



**EL CAMINO SE ENLAZA
(Tranco de Burgos a León)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

	BURGOS - LEÓN		
	Burgos		
	Villalvilla	6,2	
	Tardajos	3,6	
	Rabé de las Calzadas	2,0	
	Hornillos del camino	8,2	
	San Bol	5,7	
	Hontanas	4,9	
1	Castrogeriz	9,7	40,3
	Itero del Castillo	10,0	
	Itero de la Vega	0,7	
	Bobadilla del Camino	8,0	
2	Frómista	6,0	24,7
	Población de Campos	3,8	
	Revenga de Campos	3,7	
	Villarmentero de Campos	2,0	
	Villalcazar de Sirga	4,0	
3	Carión de los Condes	5,8	19,3
	Calzadilla de la Cueva	17,2	
	Lédigos	6,2	
4	Terradillos de los Templarios	2,8	26,2
	Moratinos	3,3	
	San Nicolás del Real Camino	2,6	
	Sahagún	7,4	
	Calzada del coto	3,0	
	Bercianos del Real Camino	7,2	
5	El Burgo Ranero	7,8	31,9
	Reliegos	13,0	
6	Mansilla de las Mulas	6,0	19,0
	Villamoros de Mansilla	4,0	
	Puente Villarente	2,0	
	Arcahueja	5,0	
	Valdelafuente	2,0	
7	León	7,0	20,0
	Total Km.		161,4

EL CAMINO SE ENLAZA

17/11/05 *VALLADOLID – BURGOS (Tren)*

Desde que llegué de Burgos, empecé a pensar y calcular las fechas en las que podría volver a retomar el Camino, dentro de mí, aunque sin ninguna obligación especial, estaba latente la idea de terminarlo en este año, aunque se aproximaba el final del otoño y el tiempo frío podía aparecer, por eso decidí dividir este “tranco” en dos partes, la primera me llevaría desde Burgos a Carrión de los Condes y la segunda desde allí hasta León, donde se cerraría el lazo, pues allí inicié el pasado año mi peregrinación a Santiago de Compostela.

Como había previsto, llegué a la estación de RENFE con mis “bártulos” de peregrino, con el tiempo suficiente para tomar un café y subirme al “regional” que con salida a poco más de las 16 horas, me llevaría hasta Burgos, donde llegué aproximadamente hora y media después.

Para iniciar esta etapa, tenía previsto alojarme en el albergue de peregrinos de “El Parral”, pues como se encuentra en la salida de Burgos, junto al inicio del Camino, no tendría que atravesar toda la ciudad por la mañana, ahorrándome así casi dos km. de caminata. Por ello a la salida de la Plaza de la Estación, giré hacia la izquierda y seguí por la avenida paralela al río Arlanzón, de hecho éste es el camino que viene desde la entrada a la ciudad, como lo atestigua el primer crucero que me encontré y por supuesto las flechas amarillas, que ya volvían a acompañarme en la andadura.



Burgos: Crucero (camino del albergue) y albergue de “El Parral”

Cuando llegué al albergue, la primera sorpresa agradable fue su ubicación, en medio de un parque y constituido por casas prefabricadas de madera, con todos los servicios, que sintonizan perfectamente con este paraje natural. El hospitalero me recibió amablemente y después de una breve charla, me asignó una litera en la única habitación que estaba abierta, que de dieciséis plazas, estaban solamente ocupadas ocho, por dos franceses, una pareja (mixta, pues hoy día hay que especificar), dos chicos que hacían el Camino en bici, un australiano y yo. Dejé la mochila, coloqué el saco sobre la cama para “guardar ausencia” y

salí a encontrarme con Cristina, una de las compañeras de camino en el tranco anterior, con la que había quedado a las seis y media, para dar una vuelta por la ciudad.

Con cristina, la tarde se me hizo mas corta, tomamos un café, me sirvió de guía mientras dimos una vuelta por las calles céntricas, llegando hasta el albergue donde sellé cuando llegamos a Burgos la vez pasada, compré unas barritas energéticas para llevar en la mochila por si en algún momento necesito aporte suplementario y después vimos una exposición de escultura moderna en la sala que se encuentra dentro del Arco de Santamaría (el arco bien, la exposición psss..) y como tenía coche nos acercamos hasta la Cartuja de Miraflores, que por la hora ya estaba cerrada, pero por fuera y a media luz, resultaba interesante y misteriosa.

Como el albergue se cierra a las diez de la noche, me llevó con el coche hacia allí, pero antes me acompañó a cenar, lo que hicimos en el comedor universitario que se encuentra enfrente, degustando el “menú especial para estudiantes”, del que me guardé una manzana y un yogurt para el desayuno, después nos despedimos, no sin antes comprometerme a enviarle el relato de este tranco y del anterior que lo tengo todavía pendiente de terminar.

Crucé la carretera, atravesé el trocito de parque y llegué al albergue, donde antes de apagar las luces para dormir, charlamos algunos de los presentes, incluido el hospitalero (que era gallego) y el australiano (que “chapurreaba” bastante el castellano), sobre el Camino y la etapa del día siguiente, después todos a la cama que la etapa que viene se anuncia algo más larga para mí, pues todos, menos los ciclistas piensan quedarse en el albergue de Hornillos del Camino.

*18/11/05 **BURGOS@** (Villalvilla, Tardajos, Rabé de las Calzadas@, Hornillos del Camino@, San Bol, Hontanas@) **CASTROJERIZ @** (40,3 km)*

La mañana amaneció clara y sin nubes, aunque un poco fresca, como en el albergue estábamos pocos, no había aglomeraciones para el aseo ni para utilizar las máquinas de café, además la “pareja mixta”, se levantaba mas tarde, pues querían entregar unos paquetes en correos y no tenían prisa. Con todo ya preparado y después de despedirme del hospitalero, me dispuse a iniciar la etapa que en principio me debería llevar a Hontanas, donde pensaba ponerla fin, pero cómo ya relataré mas tarde, las circunstancias cambiaron en el transcurso del día.

La salida del albergue, se realiza atravesando el parque de “El Parral”, por lo que el inicio entre árboles, parece que te alegra el día. Se sale por una puerta con verja de hierro y que dejando a la izquierda la facultad de derecho, se inicia el Camino por un tramo del final de la zona urbana, paralelo a la carretera, pero en él sin salir de la ciudad, nos encontramos ya los elementos jacobeos, como cruceros o monumentos al peregrino.

Aunque salí solo del albergue, en este tramo alcancé a los dos franceses, que habían salido antes, en el rato que estuvimos juntos, me contaron que eran de cerca de Marsella, que hacían un trozo del Camino cada año y este lo habían empezado en Pamplona y que lo terminarían en Castrojeriz, donde les vendrían a buscar en coche sus esposas, harían con ellas y en el coche el camino inverso hasta Pamplona, haciendo paradas en las diferentes etapas que habían realizado, para que ellas lo conocieran y desde allí volverían a Francia hasta el próximo año.



Salida de Burgos (Crucero y monumento al peregrino)

Cuando terminamos la zona industrializada, salimos de Burgos por una pista, señalizada por las tradicionales flechas amarillas, en dirección al Vivero forestal y Centro de Recuperación "Los Guindales", la verdad que el inicio del camino se hace agradable, pues está bordeado de árboles (creo que chopos), así que en conversación con los franceses continué un rato, hasta que decidí seguir con mi paso, ya que ellos seguían más lentos. No obstante, al llegar antes de Villalvilla, el camino se complicó, pues las obras de la carretera, dificultaban la llegada al pueblo, que aunque no se pasa por el centro, te sirve de referente para el camino, a lo lejos vi como los franceses, seguían con atención mis pasos para no equivocarse de ruta, ya que no estaba la señalización muy visible, con algunos rótulos quitados, eso sí sustituidos por las marcas realizadas por peregrinos que habían pasado anteriormente.



Villalvilla



Tardajos

Pasar por Villalvilla es una pequeña aventura, pues como está en medio de la zona de obras, hay tráfico de camiones en maniobras, que me obligan a dar un pequeño rodeo, pero seguidamente vuelvo a seguir la ruta, dejando atrás el bullicio y volviendo a la senda, ya sin árboles, por pistas de tierra pero de buen piso, que con ciertos altibajos llegan hasta la margen izquierda del río Arlanzón y la verdad es que se agradece la presencia y el ruido del agua corriendo.

Como cosa curiosa, al pasar por debajo de un puente, bajo la autovía, los constructores han dejado en uno de sus pilares una placa, en la que piden disculpas a los peregrinos por el pequeño desvío del Camino original, que se ha producido al construir la autopista Camino de Santiago, en fin se agradece el detalle. Desde allí se llega a cruzar la carretera y pasar por su lado izquierdo sobre el puente del Arzobispo, siguiendo paralelos a ella por un camino de tierra, aparece Tardajos, allí me entretuve un poco haciendo algunas fotos, aunque existe un albergue, por las fechas en las que estamos no está abierto, así que como no había más que hacer, continué el camino, junto a los dos franceses que acaban de llegar y deciden no parar y seguir.

Desde aquí a Rabé de las Calzadas, seguimos por la carretera, que apenas tiene tráfico y llegamos sin mas novedad, pero cada uno a su ritmo, con lo que los franceses se quedan detrás y yo sigo atravesando el pueblo hasta la ermita de Nuestra Señora del Monasterio



Ermita de Nuestra Señora del Monasterio (Rabé de las Calzadas)

El Camino sigue por la carretera, y aunque hay varios cruces, la señalización es bastante buena y completa (flechas amarillas, señalización vertical y mojones). En la ruta consultada, se indica un área de descanso con fuente incluida, aproximadamente a unos dos kilómetros, al pasar por la indicación de fuente de Praotorre, se la ve a unos cincuenta metros a la derecha, pero como el cansancio no es mucho y queda mucha etapa, prefiero seguir y descansar en Hornillos del Camino, donde existe un albergue y está marcado como final de etapa en muchas guías, aunque yo pretendo llegar a Hontanas, para reducir la etapa del día siguiente.

El camino hacia Hornillos es una pista de tierra en bastante buen estado, y como el día está muy agradable, de echo voy en manga corta, parece mas bien un paseo de los de disfrutar del paisaje, además es cuesta abajo y allá al fondo se empieza a divisar el pueblo, aunque antes en medio del camino, aparece un pastor de ovejas, con sus perros y un burro con alforjas, vamos una imagen de lo más típico.



Pastor con su burro y los franceses

Me paro un rato a hablar con él y me cuenta que su burro es el único que queda en la comarca y que es famoso entre los peregrinos, que es la estrella de las guías de peregrinos cuando hablan de este tramo y que aparece en muchas de ellas, me comenta que en el pueblo están de fiesta y que el alcalde invita a comer a todos los vecinos e incluso a los peregrinos del albergue municipal. Cuando veo que llegan los franceses, decido esperarlos junto al pastor y ellos también se paran junto al burro, al que también fotografían, después seguimos juntos el camino hacia Hornillos.



Hornillos del Camino: Procesión e Iglesia San Roque

La llegada a Hornillos la hacemos a toque de campanas, parece que nos dan la bienvenida, pero no es a nosotros, sino que anuncian la salida de la procesión en honor a San Roque, pues como ya nos había avisado el pastor, era el día de la fiesta mayor del pueblo, así que vimos pasar la procesión y nos dirigimos al albergue municipal, que se encuentra junto a la iglesia y que estaba cerrado, pues la hospitalera está en la procesión, dejamos las mochilas en un banco junto a la puerta y pasamos a visitar la iglesia, que está abierta de par en par.

Al poco rato llega la procesión, vemos la entrada del santo y como recogen el Pendón que la encabezaba. Se acerca la hospitalera y abre el albergue para que los franceses dejen las mochilas dentro antes de asistir a la misa. Como yo no me voy a quedar, sello mi credencial, me despido de los franceses y termino de cruzar el pueblo para seguir el Camino en dirección a Hontanas, antes de terminar la Calle Mayor un vecino me anima a quedar allí, me indica que la comida del alcalde suele estar muy bien y que después hay baile, pero como tengo programados los días, prefiero seguir, para no aumentar los kilómetros de la siguiente etapa.

Se sale de Hornillos por una pista de grava que más tarde se convierte en la tradicional pista de tierra, que sigue atravesando los páramos. Según estoy subiendo una cuesta viene a mi encuentro un peregrino con su perro (que lleva unas pequeñas alforjas en su lomo), que hacen el camino de vuelta de Santiago, cambiamos unas palabras y me da la impresión de que no está demasiado “lúcido”, en fin, que nos despedimos y cada uno sigue su camino.

Al llegar al final del alto, esta plantada a modo de pica, una Cruz de Santiago de hierro y pintada con su color rojo tradicional. En este punto recibo una llamada de mi compañera de trabajo Belén, me explica que tiene problemas para encender el cañón de proyección y lo necesita para dar una charla, le explico como debe hacerlo y que si tiene problemas me vuelva a llamar. Como no lo hace supongo que funcionó.

Ya bajando la cuesta, se atraviesa el arroyo San Bol y se ve a la izquierda un refugio de peregrinos, aislado en medio del campo y a unos trescientos metros, como parece cerrado, sigo caminando, pues me interesa llegar a Hontanas a la hora de comer. Como el camino es en descenso, se hace rápido, aunque el piso en algunos tramos tiene piedras sueltas que dificultan el paso.



Cruz de Santiago (camino de San Bol)

La entrada en Hontanas la hago en solitario, como en el camino he visto anunciados dos albergues, voy en su busca atravesando la calle principal, solo veo abierto un bar, pero sigo adelante hasta llegar a los albergues, ambos cerrados e incluso el bar que tiene uno de ellos, así que decido volver al único que vi abierto en el centro de la calle. Entro en él y me encuentro una estancia con mesas de madera, una chimenea encendida al fondo, un mostrador a la derecha, unas escaleras a la izquierda que comunican con un piso superior y entre todo ello, cantidad de cachivaches, aperos de labranza, en fin, lo que debiera ser una decoración rústica bastante descuidada.

En la barra está el que resultó ser “Vitorino”, que como supe después es uno de esos personajes legendarios del Camino, me indicó como ya sabía que los albergues estaban cerrados y que debería llegar hasta Castrojeriz si quería encontrar alguno abierto. Le pregunté si podía servirme algo de comer y me ofreció el único menú que tenía, chuletas de cordero, ensalada (que la estaba preparando para él) pan y vino. Como era la única opción la acepté inmediatamente, así que después de dejar la mochila y pasar por el “servicio”, si es que se le podía llamar así, me senté junto al fuego.

Al poco apareció “Vitorino” con un enorme plato lleno de chuletas de cordero, que pensé no podríamos terminar, pero mano a mano, con un vino que resultó estupendo y un pan recién hecho, dimos cuenta de todas ellas, además rematamos con un café de puchero con orujo, que me “puso las pilas” para el tramo siguiente y todo ello por seis euros.

Así que como le dije que era el único peregrino que venía desde Hornillos, decidió cerrar, pues tenía que hacer unas compras en Frómista, salimos los dos por la puerta, yo andando con mis bártulos y él se dirigió a por la furgoneta que tenía aparcada en una calle de al lado. Ya en la carretera me saludó al pasar y yo seguí andando por la izquierda, como mandan las normas.



Ruinas San Antón

Poco antes de llegar a Castrojeriz, se encuentra junto a las ruinas del Convento de San Antón, un albergue, con una bandera blanca que tiene en el centro una Tau, como si fuera un enclave Templario o Antoniano, como está cerrado sigo hasta pasar por delante de la portada, debajo de los arcos sobre la carretera y pasar por ellas sobrecoje pensando en lo que en su día debió ser ese convento. El estado de conservación es precario, enfrente de la puerta existen unos

nichos en los que los monjes dejaban viandas y agua para los peregrinos, según vi una vez en un reportaje sobre estas ruinas. Como el tema de la Orden de San Antón me parece interesante, incluyo a continuación una información bajada de Internet que busqué a mi vuelta.

La Orden de San Antón

La Orden de San Antón es una de las grandes desconocidas de la historia. Con más antigüedad que la orden de los Templarios o cualquier otra protagonista de novelas de actualidad, la de San Antón es una orden militar, religiosa y hospitalaria que llegó a España en el siglo XI y que regentó el convento del mismo nombre desde el año 1146 hasta el año 1787, año en el que desapareció bajo el gobierno del rey Carlos III.

En la actualidad se conservan las ruinas góticas del convento de San Antón, concretamente las arcadas de lo que fue el atrio occidental de la iglesia. Estas ruinas son paso obligado para los peregrinos hacia el municipio gallego de Santiago de Compostela entre las localidades burgalesas de Hontanas y Castrojeriz.

Se conoce muy poco sobre esta orden que nació en Etiopía en el año 370 como orden militar para proteger a los cristianos de esa zona de África. Surgió como orden de caballeros-monjes en honor de San Antonio, monje eremita nacido en Coma, al sur de Egipto. Esta hermandad se expandió por todo el mundo llegando incluso hasta China.

Camino de Santiago

La Orden de San Antón llegó a Castrojeriz en el año 1146, gracias al rey Alfonso VII, que eligió esta ubicación por ser un lugar estratégico para luchar contra el Islam y para promocionar el Camino de Santiago al mismo tiempo que se protegía a sus peregrinos. Esta casa de Castrojeriz llegaría a ser «la cabeza mayor de las casas antonianas de Castilla, Andalucía, Portugal y América», con más de cuarenta casas bajo su mandato.

En poder, la casa de Castrojeriz tenía que competir con la de Olite, en Navarra, con jurisdicción sobre Navarra, Aragón, Valencia, Baleares, Cataluña, el Rosellón y Cerdeña, aunque la casa mayor siempre fue la ubicada en Castrojeriz. Los monjes de esta orden vestían un hábito negro sobre el que llevaban una Tau griega de color rojo.

La Orden de San Antón en Castrojeriz contó con dos comendadores, uno religioso y otro militar, y con un hospital en el que atendía a los peregrinos que se veían afectados por “el fuego de San Antón”, una enfermedad provocada por el consumo del pan de centeno, que «en su hospital curaban este mal con hierbas que cultivaban en su propia huerta». Por desgracia, estos secretos no han llegado hasta nuestros días.

El hospital tuvo mucha importancia. Eran famosas las ceremonias que hacían los monjes antonianos para bendecir diversos objetos, a las que acudían muchos fieles. Bendecían: La cruz llamada Tau o Thau. Fue usada por el fundador de la orden en memoria de la liberación de los primogénitos de los hebreos, los cuales tenían sus puertas marcadas con este símbolo. Esta Tau libraba de pestilencias a todo el que la llevaba. El pan de San Antonio, que se daba a todos los peregrinos y era elaborado contra enfermedades y peligros de mar y tierra. Antes de cocer se signaba con la Tau y se bendecía en la fiesta de San Antonio. El vino santo,

remedio del fuego. Se daban casos de curación de los lacerados por su contacto y aspersión. Campanillas del Santo y otros objetos.

En el siglo XVI se quemó el archivo, “por este motivo se desconocen muchos detalles históricos sobre esta orden que duró en el tiempo cerca de mil quinientos años”. Esta orden religiosa, militar y hospitalaria desapareció de la localidad burgalesa en el año 1787 debido a una bula del Papa Pío VI que fusionaba la hermandad con la de Malta, desintegrándose en toda Europa, y quedando ese mismo año suprimida la Encomienda de Castrojeriz.

La desamortización realizada por Mendizábal en el año 1835 favoreció el abandono del convento utilizado por la orden en Castrojeriz, quedando casi en la situación que se conoce en la actualidad.

Como no hay lugar donde realizar una parada para descansar, sigo por la carretera hacia Castrojeriz, que se encuentra aproximadamente a tres kilómetros. Antes de entrar en la localidad, junto a un crucero, el Camino se bifurca, como Jorge ya me lo había avisado, en el de la derecha, existe un albergue-camping, donde no debo quedarme (además está cerrado), a continuación se pasa por la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano (que también está cerrada).



Colegiata de Castrojeriz

Sigo adentrándome en el pueblo hasta llegar a al albergue en el que según Jorge me debería hospedar, ya que está bastante bien (la Casa de los Holandeses, creo que se llama), el ya lo conoce pues tuvo que arreglar el ordenador al hospitalero, como está cerrado, pregunto a un vecino y me indica que el único abierto, está al final del pueblo, cerca de la iglesia de San Juan.

Cuando llego al albergue indicado, lo encuentro cerrado, en el bar cercano me informan que el hospitalero se ha tenido que ir al servicio de urgencias de Burgos, porque se encontraba enfermo y está ingresado en el hospital, con lo cual no hay ningún albergue abierto. Así que no me queda mas remedio que acudir al bar, que también tiene un hostel y solicitar una habitación, por el precio de veinte euros, alquilo una habitación doble para uso individual, con baño y televisión que está francamente bien, nueva y limpia; además de momento soy el único habitante del hostel.

Después de darme un relajante baño (hay que aprovechar los lujos), salgo a dar una vuelta y al bajar la escalera, en el vestíbulo (que es un patio interior cubierto), me encuentro con Irene (peregrina belga) y con Richard que es de New York, que han llegado mas tarde y también se hospedan allí. Richard habla bastante bien el castellano, por lo que nos entendemos bien, con Irene, entre mi básico francés y su poco de castellano, también llegamos a un buen entendimiento, así que todos contentos, nos fuimos a cenar a mesa y mantel (el menú del peregrino) al comedor del bar-restaurant al que pertenece el hostel.



Richard e Irene en el hostel

Después de cenar aprovechamos los magníficos sofás y el ambiente familiar del hostel para charlar un rato, allí me enteré que Irene era secretaria en una empresa de informática y que hacía el Camino en esta época, porque quería un ambiente propicio para pensar y porque le habían dicho que los paisajes españoles eran los ideales. Richard contó que era trabajador social en los juzgados de New York, que se ocupaba de la atención a niños con problemas familiares fundamentalmente, que el Camino era una forma muy especial de viajar y que además siempre había querido conocer España, pues tenía antepasados por la zona de Galicia pero no sabía bien donde. Después de este rato, nos fuimos a dormir, aunque puse un ratito la tele, pronto la apagué pues el cansancio empezaba a pesar.

*19/11/05 **CASTROJERIZ** (Itero Del Castillo, Itero de la Vega@, Boadilla del Camino)
FRÓMISTA @ (24,7 km)*

Levantarse por la mañana en un hostel, no tiene nada que ver con hacerlo en un albergue tradicional, las comodidades en el aseo y preparación para el camino, parece que te cambian el ánimo de iniciar la marcha del día, así que una vez aseado y vestido, cruzo la calle y me dirijo hacia el restaurante para el desayuno.

Al entrar me encuentro con Richard, que ya está sentado en la mesa y cuando todavía no nos han servido llega Irene, con lo que los peregrinos estamos al completo. Nos traen el desayuno abundante, con café con leche, pan tostado, panecillos, mantequilla, mermelada y zumo de naranja, así que desayunamos con ganas y después nos vamos a recoger las mochilas para iniciar la etapa. Mis dos compañeros prefieren salir mas tarde, así que yo siguiendo mi ritmo,

empiezo el camino que me debe llevar hasta Frómista, por un trazado pedregoso, que se corresponde con el antiguo Camino, muy deteriorado por el agua y con un puente de madera para atravesar el río Odrilla.

Aunque estamos en los llanos de Castilla, hay que subir una cuesta para alcanzar una meseta, que prácticamente llegará hasta la provincia de Palencia, menos mal que la pista de tierra está en bastante buen estado y se camina con facilidad. Cumpliéndose el dicho de que todo lo que se sube se baja, empiezo el descenso del teso hasta llegar a un área de descanso conocida como Fuente del Piojo, allí esta sentado un vecino del lugar que me cuenta que todos los días haga frío o calor, sale a pasear a su perro (por cierto bastante feo), y que se sienta allí, porque siempre viene algún peregrino y así se entretiene un rato. También me cuenta que no es necesario pasar por Itero del Castillo, que es desviarse del Camino, que simplemente hay que seguir la senda hasta el puente, por lo tanto me despido de él y continuo la marcha.



Albergue de San Nicolás y Puente Fitero (Itero Castillo)

Continúo la pista de tierra y antes de llegar al Albergue de San Nicolás (que está detrás de una ermita y cerrados ambos), me cruzo con otro vecino de Itero del Castillo, que también me da un rato de conversación y me cuenta que él es del otro lado del puente, de la Provincia de Palencia, pero que vive aquí por que los de este pueblo son mejor gente (supongo que es su opinión personal). En fin que me despido de él y llego hasta un bonito puente de piedra sobre el Pisuerga (Puente Fitero), después de cruzarlo, en un área de descanso hay instalado un panel informando que ya estamos en la provincia de Palencia.

Desde allí y siguiendo el camino hacia la derecha, bordeando el río Pisuerga pienso lo fácil que sería volver a Valladolid, dejándose llevar por la corriente y lo importante que es este río para gran parte de Castilla. En fin que con estas disquisiciones se pasa rápido el kilómetro que hay hasta Itero de la Vega, a cuya entrada se encuentra la ermita de la Piedad y un área de descanso. Justo a la entrada del pueblo, encuentro un bar y decido parar a tomar un café y algo sólido para acallar el estómago (como no, pincho de tortilla recién hecha).

Ya repuesto, decido entrar hasta la plaza del pueblo, pues desde la esquina de la calle he visto un antiguo Rollo de Justicia, así que me acerco hasta allí, realizo una fotografía y vuelvo al camino, al pasar por delante del albergue, como está abierto, entro a sellar la credencial, me recibe una hospitalera (que por cierto está fumando un tabacoapestoso) y tras una breve charla sobre el escaso número de peregrinos que hay en estos días, sigo mi ruta.



Rollos de Itero de la Vega y Bobadilla del Campo

Como sigo caminando en solitario y a mi ritmo, tengo la ventaja de poder disfrutar del paisaje a gusto y planificar mis tiempos de descanso, así que me propongo llegar a Bobadilla del Camino, a ser posible sin paradas, pues son ocho kilómetros por una buena pista de tierra y además la temperatura acompaña para andar a gusto. A la entrada de Bobadilla existe una zona de parada para peregrinos con bancos y agua "Fuente Vieja", según se anuncia en un cartel, pero yo sigo y me adentro en el pueblo, lo que es un acierto, pues en la plaza detrás de la iglesia, existe un Royo de Justicia que es una maravilla, de piedra labrada y perfectamente conservado.

Allí realizo una parada y me entretengo un rato a charlar con tres vecinos que están convirtiendo en leña, con sierras manuales y mecánicas, un montón impresionante de troncos y ramas de árboles, que han trasladado del campo aquí para realizar esta tarea, por lo visto lo hacen todos los años, para limpiar el monte y además tener leña para chimeneas. Aprovecho para reponer fuerzas con unas barritas de "muesli" que llevo en la mochila, junto con unos traguitos de agua de mi calabaza (que por cierto les llama la atención esta peculiar cantimplora).

Me despido de ellos y tras salir del pueblo continúo por la pista de tierra, pero no por mucho rato, pues al poco aparece el Canal de Castilla. El tramo que transcurre por la margen izquierda del canal esta bordeado de árboles, y caminar a su lado resulta de lo más agradable, además parece que uno se está acercando a casa, pues si piensas que unos cuanto kilómetros mas abajo se encuentra la exclusiva final en Valladolid, es como una especie de cordón umbilical, que nos une.



Canal de Castilla



Exclusa del Canal (Frómista)

El tramo del canal que lleva hasta Frómista se hace corto, y cuando se llega aparece la famosa esclusa, tantas veces fotografiada. Para entrar en el pueblo existen dos opciones, saltarse una pequeña cadena y pasar por encima de la pasarela de la esclusa o dar un pequeño rodeo aguas abajo. Yo elijo la primera y pasando por encima de la cadena, desde el centro de la pasarela observo la fuerza del agua y el espectáculo de su discurrir por los diversos niveles que en su día delimitaron las compuertas.

Nada más entrar en Frómista, se sigue una avenida con árboles que desemboca frente a la famosa iglesia románica de San Martín, que te recibe como punto de atención del que es difícil apartar la vista, a continuación y muy cerca de allí se encuentra el albergue municipal de peregrinos, de reciente construcción, al que llego en principio como único ocupante. Después de tomar posesión en la litera que me pareció mejor situada, resguardada de corrientes entre las ventanas y la puerta, me acerco a la Pensión Marisa, que tiene restaurante, y que me ha indicado la hospitalera como buen lugar para comer algo, antes de que cierren (sopa de cocido, escalope y flan), después al albergue para aseo y descanso.



Iglesia de San Martín (Frómista)

Después de una siesta, me acerqué a ver la iglesia románica, a la que desde fuera se la puede rodear, siendo muy interesante observar los canecillos que aparecen en todo su contorno y aprovecho que hay buena luz para realizar unas fotos. Una vez vista por fuera entro a verla por dentro, con tan buena fortuna que hay una visita guiada para un grupo de jubilados, me uno a ellos y escucho las explicaciones.

Una vez acabada la visita sigo admirando por libre el interior de la iglesia, después me pongo a charlar con el encargado, que es el que ha dado las explicaciones al grupo anterior y comentamos las diversas explicaciones que tienen los capiteles, que una cosa es la explicación oficial que se da en estas visitas y otra es la que personas iniciadas en el simbolismo pueden interpretar, algunas diametralmente opuestas.

Vuelvo al albergue y allí me encuentro a Richard, que ya ha llegado, se ha duchado y al contarle que venía de ver San Martín, decide ir a verla y yo me ofrezco a acompañarle, en el camino vemos que viene Irene y como ya está a punto de terminar la hora de visitas, no la dejamos ir al albergue y nos acompaña para poder visitar la iglesia. Hay que decir que ambos quedaron encantados y eso que no tuvieron tantas explicaciones y la visita fue bastante rápida.

De vuelta al albergue, mientras Irene se arreglaba esperamos un rato hablando con la hospitalera, que nos contó que el día anterior había estado “Vitorino”, el de Hontanas y le había contado que yo llegaría hoy, pero no tenía idea de que Richard e Irene estaban en el Camino, por lo que deduzco que no pararon en Hontanas.

Cuando apareció Irene, salimos a comprar a un “super” algunas cosas que necesitaba, vimos un museo de “Quesos Bofard”, sobre la elaboración artesanal del queso que está instalado en la plaza, junto al albergue y como tienen punto de venta y degustación, nos tomamos una ración de queso con un vino de Rivera del Duero, que a mis compañeros les pareció tan bueno que compraron un trozo de queso cada uno, para los días venideros de camino.

De allí fuimos a dar una vuelta por el pueblo, aunque el museo de San Pedro estaba cerrado, pudimos visitar la iglesia, pues estaban terminando la Misa de la tarde, incluso le dio tiempo a Richard para comprar unas postales, pues quería llevarse fotos de todo el arte español y le parecía poco todo lo que encontraba. Después a cenar el menú del peregrino (sopa, merluza rebozada y natillas), al mismo lugar donde yo había comido. A continuación de vuelta al albergue a dormir, que mañana será otro día.

20/11/05 *FRÓMISTA (Población de Campos, Villovieco, Villalcazar de Sirga@)*
CARRIÓN DE LOS CONDES @ (19,3 km)

Después de pasar una noche un poco fría, pues el albergue no tiene calefacción, nos despertamos al clarear el día, aproximadamente a las siete y media de la mañana, así que nos levantamos para el aseo, por supuesto sin aglomeraciones, pues teníamos las duchas y servicios solo para tres. Empezamos a oír ruidos en la parte de abajo y como era de esperar, se trataba del marido de la hospitalera (Carmen), que había quedado el día anterior en traernos el desayuno a las ocho de la mañana. Bajamos a desayunar y en el comedor nos había preparado magdalenas, bollos de pan, mantequilla y mermelada, al poco apareció él con una cafetera humeante de café y un jarrillo con leche. Desayunamos y nos subimos a preparar para la marcha. Como mis dos compañeros se tomaban las cosas con calma, decidí salir solo. Me

despedí del hospitalero e inicié la marcha, atravesando el corto trayecto urbano que me puso de nuevo en el Camino, paralelo a la carretera, en una pista especialmente preparada para los peregrinos.



Frómista crucero salida

A la salida de Frómista me encuentro con un crucero de piedra, en su base se distingue la cruz de Santiago apoyada en la vieira, formato que no deja dudas de su carácter jacobeo e indica el inicio de la pista de tierra, que siguiéndola me lleva hasta Población de Campos. A la entrada y a la izquierda de la carretera, hay un área de descanso con bancos y una fuente, también hay una ermita, la de San Miguel y enfrente se encuentra el cementerio. Como no tengo prisa, me detengo a fotografiarla, cuando estoy en ello, sale del cementerio un jardinero (o enterrador), con una carretilla con restos florales que arrojó a un contenedor, después se acercó a mí y me indico que en el lateral izquierdo de la ermita había dos canecillos que representaban los atributos sexuales masculino y femenino, como me pareció bastante curioso, les saqué unas fotos para el recuerdo.



Ermita San Miguel (Población de Campos)

Decido entrar en el pueblo y en un bar que veo abierto paro a tomar un café, aprovecho para leer la prensa y hablar otra vez con el “jardinero” del cementerio, que se encuentra allí. Cuando salgo me encuentro con Richard e Irene y seguimos los tres juntos. Al poco rato tenemos que decidir si seguimos paralelos a la carretera en dirección a Revenga de Campos o seguimos la antigua calzada romana hacia Villovieco, que va paralela al río Ucieza. Nos decidimos por esta segunda opción, pues nos parece un camino más agradable y más natural.

Así que pegaditos a la ribera del río, seguimos caminando, Richard me pregunto por unos cultivos, le dije que eran de remolacha azucarera y se sorprendió mucho pues no tenía idea de que se pudiese extraer azúcar que no fuera de caña. Al poco rato Irene decidió hacer una “parada técnica”, en la que precisaba estar sola así que nosotros seguimos despacio para que pudiera alcanzarnos. Llegamos a Villovieco y como había que atravesar el río por un puente con una señalización bastante deficiente, decidimos esperarla allí, mientras tanto, sacamos una remolacha de la tierra para que la viera Richard (luego también la vio Irene) y cogimos unos berros, cosa que tampoco conocían.



Puente de Villovieco

Seguimos andando por la otra margen, junto a tierras de cultivo y encontrándonos algunos cazadores, e incluso uno de ellos con un “cuart” que a duras penas pasaba por el sendero, en fin que los motorizados también usan la senda de los peregrinos. Dejamos de lado a Villarmentero de Campos y seguimos en dirección a Villalcázar de Sirga, donde antes de llegar se cruza una carretera y se llega a la ermita de la Virgen del Río. Como allí hay bancos Richard e Irene deciden quedarse para “hacer un pic-nic”, como ellos dicen. Como yo quiero llegar a comer a Carrión de los Condes decido seguir, así que me despido de ellos (es la última vez que los voy a ver) y sigo mi camino.

Bajo la cuesta de la ermita y sigo por el lado izquierdo de la carretera, me saluda un coche de la Guardia Civil, y que cuando estoy llegando a Villalcázar me repite el saludo. Antes de entrar en Villalcázar hay otra ermita, la del Santísimo Cristo de la Salud, aunque sin parar llego hasta Villalcázar de Sirga donde la senda del río y la pista de tierra para los peregrinos se vuelven a encontrar.



Ermita de la Virgen del Río



Villalcázar de Sirga (Pablo "El mesonero")

Entro en Villalcázar y me acuerdo de cuando hace treinta años estuve allí, a cenar en el mesón de "Villasirga", en una cena medieval que organizamos los de "Corral de Comedias", en la que estábamos vestidos todos de época y en la que Pablo el mesonero, se vistió con sus galas tradicionales para estar a juego. Por cierto el pueblo no tiene nada que ver, hoy está urbanizado y muy cuidado, entonces las calles eran de tierra y sin urbanizar. Eso sí el mesón sigue en su sitio (lo regentan los hijos de Pablo) y Pablo también, aunque esta vez esté inmóvil en el bronce, se siente su espíritu de buen acogedor.

Al salir de Villalcázar de Sirga, retomo el Camino por la senda de peregrinos, que discurre paralela a la carretera hasta su llegada a Carrión de los Condes, donde llego justo a tiempo para comer, pues es la hora en la que he quedado con Ana y Anita, que seguramente ya habrán llegado y me estarán esperando. Paso por delante de la iglesia de los Peregrinos, del monasterio de Santa Clara, que es albergue de peregrinos (está cerrado) y sigo por delante de la iglesia de Santa María, hasta llegar a la Plaza, junto a la antigua iglesia de Santiago, hoy día museo diocesano.



Monasterio de Santa Clara



Antigua iglesia de Santiago (Pórtico)

Por medio del teléfono móvil, contacto con "las chicas" que están en un bar, junto enfrente de mí, así que allí me dirijo, tomamos una cerveza y como allí solo hay algunos platos combinados nos vamos a comer a un restaurante que he visto al pasar, que no tenía mala pinta y anunciaban menú del peregrino. Después de una comida bastante "normalita", eso sí con

embutido de ciervo y jabalí, dimos una pequeña vuelta turística y nos fuimos a sellar la credencial al único albergue que está abierto, el del “Espíritu Santo”, que lo llevan las Hermanitas de la Caridad de San Vicente de Paúl, todavía en el día de hoy no había llegado ningún peregrino, les digo que no me voy a quedar, pero que seguramente vendrán dos (Richard e Irene), si llegan les digo que me despidan de ellos.

20/11/05 CARRIÓN DE LOS CONDES - VALLADOLID (Automóvil)

Con la credencial ya sellada nos vamos en busca del coche, que han dejado aparcado no muy lejos de allí, decidimos marcharnos pronto para viajar con luz, con lo que con Ana hija al volante, salimos de Carrión, sin ningún contratiempo, tomamos la carretera que nos acercará hasta Palencia y desde allí por la autovía hasta Valladolid, donde llegamos sin novedad.

02/12/05 VALLADOLID – CARRIÓN DE LOS CONDES (Autocar)

De nuevo retomo los “bártulos de peregrino” y me dispongo a realizar las últimas etapas que me llevarán a enlazar en la ciudad de León con el Camino que inicie el año pasado. Con mi ánimo dispuesto para afrontar este último tramo, me dirijo a la estación de autobuses, a tomar el que me llevará hasta Palencia, donde me toca esperar unos veinte minutos hasta que salga el que me llevará a Carrión de los Condes, donde llego sin mas novedad hacia las siete y media de la tarde.

Como ya tenía localizado el albergue por mi parada anterior, me dirijo a él, allí me recibe la monja hospitalera, que se acordaba de mí, cuando estuve a sellar la vez anterior, y tras cruzar un patio me llevó al albergue, donde en ese momento sólo estaba un peregrino belga (Pierre Ives), pero me dijo que había otros cuatro mas, pero habían salido a dar una vuelta. Como había varias camas libres, elegí la que me pareció más cómoda y dejé colocados mis enseres. Después de cambiar unas palabras con el, salí a dar una vuelta por el pueblo, pues la vez anterior dejé varias cosas por ver.

De Carrión de los Condes, conocía la leyenda de las hijas del Cid Campeador (Doña Elvira y Doña Sol, aunque históricamente no se corresponden con sus nombres verdaderos), que tras su matrimonio fueron “ultrajadas” por sus esposos, los Condes de Carrión y tuvo que venir el Cid, para que reparasen la ofensa y tuvieran el matrimonio en paz, en fin, que vino a “cantarles las cuarenta” y a demostrar quien mandaba.

Otra historia que conocía de Carrión era sobre el tributo de las cien doncellas que tenían que pagar los cristianos a los musulmanes, hasta que cuatro toros bravos, que salieron de una ermita, arremetieron contra los que venían a cobrar el tributo, los dispersaron y salieron tan mal parados que no volvieron. De este episodio se hace una referencia en un relieve, bajo el pórtico de la iglesia de Santa María, que era uno de los puntos de reunión y referencia de los peregrinos.

Después de visitar el claustro y el pórtico, seguí de visita turística hasta la antigua iglesia de Santiago, que también tiene un pórtico precioso, con la representación de todos los oficios artesanos, además de unos frisos con los apóstoles, siendo uno de los puntos mas visitados por los peregrinos, ya que el Camino para delante de este pórtico. Siguiendo mas adelante, llegué

a la iglesia de San Andrés, que estaba iluminada, así que tras sacar una foto, me fui a cenar al restaurante que ya conocía (ensalada, un poco de embutido y café) y de allí al albergue, pues había que descansar para iniciar la etapa en las mejores condiciones.



Iglesia de San Andrés



Albergue del Espíritu Santo

En el albergue conocí al resto de los peregrinos que allí se alojaban y la verdad es que alguno era bastante curioso. El primero de ellos un portugués, del que no recuerdo el nombre, que cuando entré estaba “tocando” en una armónica la típica canción de Susana, como tocaría el “pollo” que todos le mandaban callar y por lo que se ve, llevaba dando la murga algunas etapas. Al rato, después de tomar confianza, le demostré que había otra forma de tocar la canción, entonces comprendió por qué se quejaban sus compañeros, así que guardó la armónica, sacó una Biblia y se puso a leer hasta la hora de dormir.

De Pirre Ives, ya he hablado antes, era un tipo simpático, tenía un tobillo algo inflamado y otro peregrino llamado Isaac (que decía ser veterinario y le acompañaba un perro, que tenía en el patio) le estaba dando un masaje con una crema para caballos. Saque de mi botiquín un tubo de “Voltaren”, se lo empezó a dar y se lo regalé, pues lo necesitaba. Junto a Isaac y como su sombra, pues le reía todas las gracias y servía dócilmente (además, según me comentaron posteriormente le pagaba todos los gastos a cuenta de un futuro dinero que le enviarían), estaba Carlos, que era de Cáceres y llevaba junto a Isaac desde Burgos.

El otro que quedaba era David, de Gerona, que era licenciado en filología inglesa y dibujante, con él estuve hablando un rato, pero como estaba a disgusto con las expresiones de Isaac y su forma de comportarse, enseguida se fue a dormir, pues quería salir pronto al día siguiente. Así que mas o menos todos nos tumbamos para dormir, salvo Isaac, que decía que él hasta las diez no pensaba salir, que estuvo hablando bastante con el de Cáceres y algo conmigo, sobre sus aventuras como paracaidista en el ejército judío, sus viajes a pie por medio mundo y un montón de cosas un tanto “fantasmas”, además yo conocía de algunos temas de los que hablaba y “patinaba” bastante. De todas formas se le veía resentido no se sabe bien contra que, salvo que su odio contra los musulmanes era patente pues les culpaba y acusaba de todos los males que estaban ocurriendo en el mundo. En fin que cuando se cansó de hablar pudimos dormir.

03/12/05 **CARRIÓN DE LOS CONDES @ - (Calzadilla de la Cueva @, Lédigos)
TERRADILLOS DE LOS TEMPLARIOS @ (26,7 km)**

Como quería salir pronto, me había programado el despertador del teléfono a las siete y media, lo mismo que había hecho David, así que después del aseo me preparé para iniciar la marcha. David había recogido todo de prisa (luego se dio cuenta de que se había dejado varias cosas), pues quería poner tierra por medio de Isaac (que seguía roncando), así que se fue rápido y me dijo que estaría desayunando en el primer sitio que viese abierto. Yo coloqué bien todas las cosas, que en realidad era poco lo que había utilizado y al poco rato salí, ya había clareado y el día aunque un poco frío estaba despejado. Inicié la marcha y paré a desayunar en un bar donde había varios cazadores, enfrente del monumento al peregrino, donde pensaba encontrar a David, como no estaba desayune solo (café con leche, un par de magdalenas y zumo de naranja) y empecé a cruzar Carrión de los Condes (pasé por delante de la Iglesia de Santiago y la pude apreciar a la luz del día) hasta retomar el Camino.



Monumento al Peregrino



Iglesia de Santiago

Como no veo a David, que aunque salió antes que yo, debe haberse entretenido en el desayuno, sigo el camino que sale de Carrión por una carretera, que lleva a pasar por delante del antiguo Monasterio de San Zoilo, hoy día reconvertido en un conjunto hostelero, utilizado para convenciones, actos oficiales, etc..., lejos de su función original.

Al poco rato se llega a las ruinas de la Abadía de Benevívere, junto al Río del Molino, sigo andando hasta un cruce donde hay indicaciones para seguir por un camino de tierra con muy buen firme, bordeado de árboles y campos de labor (una placa anuncia que es la Vía Aquitana que va de Burdeos a Astorga), donde me detengo para realizar una foto de ese punto, pues es el inicio del largo camino que me espera hasta Calzadilla de la Cueva, además no se puede tomar agua potable hasta llegar al final, menos mal que no es un día de calor.



Inicio de la Vía Aquitana

Como se puede apreciar en la fotografía, no sólo está el inicio de la Vía Aquitana, sino que está mi sombra proyectada sobre un indicador del Camino, en fin una foto mía. Poco después de iniciar esta Vía, se llega a la Fuente del Hospitalejo, algo separada del camino (una pequeña caseta de piedra nos indica su situación) y a la que hay que acceder por un caminito que cruza una tierra de cultivo. La monotonía e ir caminando sólo hacen mas deseado el llegar a Calzadilla, pero todavía queda bastante trecho cuando se encuentra una finca donde los peregrinos han ido dejando cruces hechas con trozos de ramas, en la alambrada de la misma, junto a un área de descanso, como no, sin agua potable. Mas adelante se cruza una carretera y después se encuentran señales de antiguas construcciones (Antiguo Hospital Blanco), hasta que por fin se llega a Calzadilla de la Cueva.



Llegada a Calzadilla de la Cueva

Ya en Calzadilla de la Cueva, me encamino hacia el albergue, no porque vaya a quedarme allí, sino para descansar un poco, utilizar los servicios y sellar la credencial. En una ventana del primer piso del albergue hay desplegada una bandera del Brasil, luego, la hospitalera que me recibe (que es catalana), me explica que comparte estas labores con un brasileño que va a estar un mes. Me enseña el albergue, que tiene piscina (esta cubierta con plástico durante el invierno), y está bastante nuevo y bien dotado. Después de un rato de charla me despido y tras coger los “bártulos” me dirijo hacia el bar que me ha indicado, que está a unos cien metros, allí llega la hora de reponer fuerzas, con bocadillo de tortilla francesa y café con leche.

Cuando estoy terminando, llegan David y Pierre Ives, que habían desayunado juntos y salieron mas tarde que yo, pero habían venido bastante rápido, pues no querían que les alcanzase Isaac, su perro y Carlos el de Cáceres, pues no soportaban la forma de ser y la forma que tenía de tratarlos, tanto a Carlos como al perro y me contaron que chocaba con muchos peregrinos que habían compartido albergue. En fin que no era muy agradable.

Después de que ellos hubieran repuesto sus fuerzas, salimos los tres, aunque Pierre Ives, dijo que quería ir mas deprisa, pues quería llegar hasta Sahagún. Además como no dejaba sólo a David, que lo dejaba conmigo, se sentía más tranquilo, pues por lo visto necesitaba que lo animaran un poco, y el no hablaba bien el castellano.

Así que por la senda, que prácticamente transcurre paralela a la carretera llegamos hasta Lédigos, un pueblo que encontramos vacío, prácticamente no nos encontramos a nadie, llegamos hasta el albergue que está cerrado, aunque hay un letrero que indica que si se quiere utilizar hay que avisar en el bar. Como nuestra pretensión es llegar hasta Terradillos, salimos del pueblo prácticamente sin detenernos, además hay poco que ver.



Vista de Lédigos



Albergue de Terradillos (Marisa la hospitalera)

Sin detener la marcha, empezamos a cambiar impresiones, me contó que vivía en Barcelona que tenía novia y desde hace ocho años vivía con ella, que se había quedado embarazada y el no tenía asumido este supuesto, con lo que después de unas palabras, había decidido realizar el Camino de Santiago, para pensar y decidir sus actuaciones, que por supuesto pensaba reconocer y atender al niño, pero lo que no tenía claro era eso de “formalizar” una familia.

En fin que con estas conversaciones llegamos hasta Terradillos de los Templarios, un pueblo mas bien pequeño y sin apenas nada que ver. Nos dirigimos al albergue y nos recibió Marisa la hospitalera, nos acomodó en una habitación con cuatro camas, con calefacción, cerca de las

duchas y de todos los servicios, en fin, que como solo estábamos nosotros dos, no teníamos ningún problema en nuestro alojamiento. Descansamos de la caminata y utilizamos las duchas con agua caliente y muy limpias. Aquí es donde David se dio cuenta que con las prisas se había dejado la toalla y el jabón en Carrión, pero como junto a la lavadora había una estantería con toallas limpias, de las que dejan otros peregrinos, cogió la que más le gustó así como jabón, en fin que mejor que la que él tenía.

Ya arregladitos fuimos al salón, que es a la vez comedor y sala de televisión, con una chimenea que estaba encendida y daba al lugar un ambiente muy familiar. Allí Marisa nos contó que iba a cerrar unos días por obras, que habíamos tenido suerte de que los albañiles hubieran tenido que retrasarlas, pues si no estaría cerrado.

Mientras David leía un rato, me di una vuelta por el pueblo y en verdad que como no había nada interesante, hice una foto de la iglesia, que es de ladrillo y me volví al albergue. Allí pasamos el rato, leyendo y hablando con la hospitalera su marido y su hija, que también se acercaron al calor del fuego. Cuando se hizo la hora de cenar, nos preparó unas sopas de ajo (las mías son mejores, pero no estaban mal) y unos filetes de lomo con patatas fritas, un flan de postre y “chupito”. Así que con el cuerpo calentito nos fuimos a la cama, no antes sin quedar en que a las ocho desayunaríamos para iniciar la siguiente etapa.

*04/12/05 **TERRADILLOS DE LOS TEMPLARIOS - (Moratinos, San Nicolás del Real Camino, Sahagún @, Calzada del Coto, Bercianos del Real Caminos @) EL BURGO RANERO @ (31,3 km)***

Por la mañana, el despertar fue bastante agradable, pues como la calefacción había funcionado hasta tarde, no se notaba el frío de la mañana, aunque David es como mi hijo Jorge, que hay que llamarle un montón de veces para que espabile. Nos levantamos y después de aseo nos acercamos hasta el comedor, donde el hospitalero estaba preparando el desayuno, lo más importante era el café con leche caliente, pues te entona el cuerpo, el resto magdalenas y pan con mantequilla, para coger fuerzas.

Recogimos nuestras cosas, esta vez David no se olvidó nada, pues nadie nos atosigaba para colocar las mochilas, así que con todo en orden, nos despedimos del hospitalero e iniciamos la etapa, saliendo del pueblo al encuentro de la senda de los peregrinos, que discurre paralela a la carretera. En este tramo, el paisaje, apenas varía con subidas y bajadas bastante suaves, pero nos sirvió para hablar bastante, ya que David necesitaba reflexionar en alto, como yo por lo menos le escuchaba y le daba mi opinión, le servía para ver las cosas desde otros puntos de vista. Así que sin mas incidencias pasamos junto a Moratinos y seguimos caminando y hablando hasta que llegamos a San Nicolás del Real Camino, donde no paramos, pues queríamos llegar pronto a Sahagún.

Llegamos a Sahagún y nos dirigimos al albergue, donde dejamos las mochilas en unos bancos del vestíbulo y nos pusimos a hablar con el hospitalero, que nos explicó que la zona dedicada a los peregrinos solo era una parte de la iglesia que había sido rehabilitada, para ser utilizada en actos culturales, vimos a través de una pared acristalada el espacio de la antigua iglesia acondicionado como sala de conciertos, de conferencias o exposiciones, vamos que era un espacio polivalente perfectamente preparado. Luego nos contó que había pernoctado allí Pierre Ives, que había llegado por la tarde bastante cansado y que se había marchado por la mañana, bastante pronto. Sellamos las credenciales y recogimos nuestras pertenencias (por

cierto, le sorprendió bastante que llevase una calabaza para el agua) y salimos a buscar un “super”, pues David quería comprar algunas cosas para reponer lo que se había dejado en Carrión, cuando encontramos uno, compró embutido, chocolate y algo más, pues pensaba comer estas cosas en vez del menú del peregrino, pues estaba escaso de fondos.



Albergue de Sahagún



Antigua abadía San Benito

Entramos en un bar, cerca del albergue, nos tomamos unas cervezas con unas patatas fritas y decidimos continuar. Al salir, como estaba lloviendo un poco, nos tuvimos que poner la ropa de agua, y así acondicionados salimos de Sahagún, por delante de la antigua Abadía de San Benito, de la que solo se conservan algunos restos.

Seguimos la senda de los peregrinos, paralela a la carretera, que nos llevaría hasta Calzada del Coto, donde nada más abandonarlo, se nos presentó la duda de seguir por el llamado Camino Real Francés o tomar la variante de la Vía Trajana. Entonces le expliqué a David que Jorge había ido por la Vía Trajana y que al ser esta una antigua calzada romana, el caminar por ella con la lluvia y el barro, no sería plato de gusto. Decidimos seguir por el Camino tradicional dejando para mejor ocasión la calzada. El Camino discurre por una pista de arena y grava bordeada de árboles, que te sirven como indicación para ver desde bastante lejos el trazado del camino. Además de pasar por la ermita de Perales (junto a una área de descanso), cada pocos kilómetros se encuentran otros lugares de descanso donde poder recuperar las fuerzas.



Puerta camino de Bercianos

Unos kilómetros antes de Bercianos, se pasa bajo un arco o puerta metálica, obra de algún artista contemporáneo, que no sé que significado ha querido dar con ella, eso sí resulta un elemento un tanto “chocante” con la estética del Camino, en fin los de los siglos futuros (si sobrevive), seguro que harán muchas fantasías sobre su origen. Llegamos pronto a Bercianos del Real Camino, donde existe un albergue parroquial en una antigua casona reformada, pero está cerrado y hay que llamar al párroco, así que nos dirigimos a una bar que habíamos visto a la entrada.



Albergue de Bercianos

Como ya es hora de comer, pedimos unas cervezas y nos ponen un par de tapas que aparte de estar estupendas, nos sirven de entrantes, pues la cantidad, la calidad y luego el precio merecieron la pena. Así que con un par de bocadillos calientes, otras cervezas y café, completamos la comida. Guardamos bien la ropa de agua, pues hace rato que ya no llovía y retomamos el camino hacia El Burgo Ranero.

Durante todo el resto de la etapa, seguimos hablando sobre el tema de David, que parece que se ha aclarado un poco y ha decidido volver junto a su “chica”, y buscar trabajo en Barcelona, pues según dice antes o después se hubiera quedado embarazada, pues ella si quería y al se le había pasado el primer susto. El problema ahora es que no sabía como hacerlo, si terminar el Camino, o volverse desde León. Este dilema pensaba solucionarlo en las siguientes etapas.

Antes de llegar a El Burgo Ranero nos encontramos con una laguna, que supongo que en el verano tendrá ranas, para dar el “apellido” al pueblo, pues en estas fechas se la ve bastante desangelada, supongo que servirá también para el reposo de aves acuáticas en la primavera. En fin que sin mas contratiempos llegamos a El Burgo Ranero, donde nos recibe un crucero de los tradicionales del Camino, pues durante el trayecto hemos encontrado varios monumentos rematados con la cruz de Santiago, a modo de cruceros modernos, algunos con placas metálicas en recuerdo de personajes del Camino.

Para llegar al albergue hay que bordear prácticamente todo el pueblo, a la llegada, encontramos en él a una pareja (Klaus y Severine), él es alemán y ella canadiense de Québec, que nos indican que los hospitaleros están en el bar de enfrente, que nos acomodemos donde nos parezca, pues hay donde elegir. Subimos a dejar las cosas a una habitación (pues están en el primer piso) y después bajamos a charlar junto a la chimenea, que está encendida. Klaus y

Severine, nos cuentan que han llegado desde Sahagún, que se conocieron al principio del Camino en Roncesvalles y desde entonces llevan juntos.

Al poco rato llegan los hospitaleros (Michael y Sophie), que también son de Québec, son una pareja bastante joven (alrededor de veintidós años), nos cuentan que estaban haciendo el Camino, pero al llegar aquí, como no había hospitalero, habían aceptado el ofrecimiento del alcalde del pueblo, por lo que se quedaban quince días y a cambio les daban alojamiento, comida y clases de español en el colegio del pueblo, por lo que decidieron aceptar, pues no tenían ninguna prisa.



El Burgo Ranero (Albergue e Iglesia Parroquial)

Después del aseo y descansar un rato junto al fuego, me fui a dar una vuelta, y como no había mucho que ver volví hacia el albergue, haciendo una parada en el bar de enfrente para tomar una cerveza y allí me encontré con tres peregrinos navarros, que acababan de llegar, que me contaron que ellos solo hacían tres etapas, de cincuenta kilómetros cada una, cada quince días, que les llevaban sus mujeres en coche al inicio y les recogían al final, así mientras tanto ellas hacían turismo.

Preguntamos en el restaurante a que hora se podía cenar y nos hicieron una oferta para la cena, pues como habían tenido una celebración a la hora de comer, les había sobrado sopa de marisco y cordero asado, así que si queríamos, nos lo servirían al precio del menú del peregrino. Nos acercamos al albergue, se lo contamos al resto y lo aceptaron inmediatamente, así que al anochecer nos acercamos todos y en una mesa común dimos cuenta del menú, además con un buen vino del Bierzo y tarta de postre, vamos un menú totalmente diferente a los habituales del Camino.

De vuelta al albergue, hicimos un rato de tertulia, todos menos los navarros, que se fueron pronto a dormir, pues al día siguiente querían llegar a León, como funcionaba bien “Internet” estuvimos consultando los correos y la predicción del tiempo del día siguiente, que por suerte no traía agua. Desde allí David me mando unos archivos con unos “comics” que había editado, pero después comprobé que solo me habían llegado las portadas, se ve que el fichero era muy grande para enviar por hotmail.

Como la noche estaba fría, antes de subir a dormir, conectamos una estufa eléctrica para caldear la habitación y así la mantuvimos toda la noche, lo que unido al calor que se acumulaba en el conducto de la chimenea hizo que la temperatura fuera bastante agradable para dormir a gusto.

05/12/05 **EL BURGO RANERO - (Reliegos @) MANSILLA DE LAS MULAS @**
(18,5 km)

Hacia las seis de la mañana, fue el despertar, pues los tres navarros empezaron a prepararse para salir, y aunque pretendían no hacer ruido, las pisadas sobre la tarima de madera se hacían notar. Total que hasta que pasado algo más de media hora, que fue cuando salieron por la puerta, no volvimos a retomar un ratito de sueño. Pero con todo eso hacia las siete y media estábamos todos levantados. Como el restaurante de enfrente no habría hasta las ocho, aprovechamos para el aseo y la preparación de la mochila. Cuando estuvimos preparados, David y yo salimos a desayunar, pues abrieron puntualmente, como el próximo pueblo se encuentra a trece kilómetros, era importante tomar ahora algo caliente y al mismo tiempo llenar el estómago, cosa que solucionamos con café con leche y tostadas de pan de pueblo con aceite de oliva, vamos, a la antigua usanza.

Como nosotros nos habíamos llevado las mochilas, no perdimos más tiempo y salimos, Klaus y Severine, se fueron a preparar las suyas y quedamos en vernos en Mansilla. A la salida del pueblo nos despidió otro crucero, que aunque moderno estaba realizado con la estructura clásica. También a la salida vimos una gran charca que según nos habían contado era la que daba el toponímico al pueblo, por la gran cantidad de ranas que en ella criaban y croaban, menos mal que ahora no era la temporada.



Crucero de El Burgo Ranero

El camino tenía las mismas características del día anterior, pista de cantos y tierra, bordeada por árboles, sin nada más interesante en el paisaje que el páramo leonés. El primer pueblo que nos encontramos es Villamarco, que está a la izquierda, pero como pasamos casi a un kilómetro, solo se aprecia desde lejos. Seguimos por la senda y mientras tanto hablamos. Ahora el dilema de David es si llama a su novia para que le mande dinero a León para continuar el camino, con lo cual la tendrá que convencer de que volverá para estabilizarse, o

esperar un poco e intentar trabajar en León, en la hostelería unos días, para financiarse el resto del viaje. En fin que lo decidirá hoy o mañana. Así que con estas disquisiciones y otras parecidas, llegamos a Reliegos, allí como hay que atravesarlo, paramos en un bar, junto a una plaza con árboles, a tomar nuestra cervecita, en este caso con pincho de tortilla, que nos dé ánimos para ultimar la etapa. Continuamos el camino y sin mas novedad llegamos a la entrada de Mansilla de las Mulas, donde hay un cruceiro con unas figuras de peregrinos descansando en su pedestal.

Decidí hacerle alguna fotografía lo mismo que a la calle de entrada por las antiguas murallas. Cuando terminé David dijo que me fuera yo solo, que se iba a sentar un rato en un banco con un “canuto” porque quería volver a pensar si se quedaba allí o seguía hasta León. Como insistió tanto, lo dejé allí sentado y me dirigí siguiendo las indicaciones a buscar el albergue.



Mansilla de las Mulas, cruceiro y albergue

Cuando llegué al albergue, me recibió una señora que acababa de limpiar, me dijo que esperase un momento, que vendría la hospitalera. Dejé mis cosas en un rincón y al poco rato vino Laura, la hospitalera, que me acomodó en el primer piso, en una habitación con diez literas y ocupé la mas resguardada de la luz y de la puerta.

Una vez duchado y acomodadas mis cosas, me fui a comer al restaurante de al lado, una sopa de cocido y un escalope, de postre flan casero y a mi vuelta aparecieron Klaus y Severine, que llegaban y con ellos venía David, que había decidido quedarse. Como no estaba la hospitalera les indiqué donde estaba la habitación, los baños, etc., así como donde podían comer algo.

Mientras ellos estaban fuera volvió Laura y estuvimos hablando bastante rato. Le conté que era padre de Jorge, el voluntario de Cruz Roja que el año pasado la estuvo ayudando a atender peregrinos, se acordaba de él perfectamente y entonces me sacó el parecido, me dijo que había quedado en volver a visitarla y todavía le estaba esperando. Me contó que Wolf (El lobo o la sabiduría) según interpretaciones, que era el otro hospitalero, se había marchado dos meses a su casa de Alemania, y hasta febrero no volvería, pues el frío del invierno no le sentaba bien. Total que me quedé sin conocerle, así que tendré que volver en otra ocasión.



Laura la hospitalera en su despacho

Por la tarde mientras el resto del grupo descansaba, me fui a dar una vuelta por el pueblo y sacar unas fotos, la verdad es que me gustó bastante. Aproveché también para comprar lotería y como cosas curiosas fotografié una calle que va a un postigo de la muralla y en el tejado de una casa, una veleta que representa a un soldado con rós y bayoneta calada, en actitud de disparar, que me pareció bastante curiosa.



Postigo en la muralla



Veleta del “francotirador”

De vuelta al albergue, me encontré con dos peregrinos nuevos, un matrimonio de Tarragona (Montse y Jorge), que habían hecho dos etapas seguidas, venían desde Sahagún, donde habían coincidido con el grupo donde se encontraba Isaac, del que hablé anteriormente, y como no se encontraban cómodos cerca de él, habían decidido adelantarse para perderlo de vista, entonces Klaus y Severine nos contaron que ellos habían hecho lo mismo un par de etapas atrás. Vamos que el “paracaidista israelí”, dejaba huella a su paso.

Como el albergue tenía muy buenas condiciones, y una cocina perfecta para utilizarla como sala de estar, decidimos comprar algo entre todos para hacer la cena y el desayuno, así que

tras dar una vuelta en grupo, compramos para ensalada, unas morcillas de León, queso, huevos, embutido, fruta, pan, vino del Bierzo, leche y bollería para el desayuno. Preparamos la cena, yo me ocupé de hacer las morcillas en la sartén (igual que en casa), y con todo lo anterior, huevos fritos incluidos, cenamos estupendamente e hicimos sobremesa bastante rato, incluso David estuvo animado y pidió consejo, sobre todo a Montse y Jorge sobre su situación, que le aconsejaron que llamara a su novia.



Klaus y Severine



Montse y Jorge

David les hizo caso, se fue a llamar y al rato volvió muy contento, de hecho las cosas estaban bastante arregladas, le dijo que le mandaría dinero a León y que le esperaría hasta que a su vuelta de Santiago hablaran y arreglaran su situación. Así que con esta noticia, continuamos charlando hasta que decidimos que era hora de irnos a dormir.

*06/12/05 **MANSILLA DE LAS MULAS** - (Villamoros de Mansilla, Puente Villarente, Arcahueja, Valdelafuente) **LEÓN** @ (18 km)*

La mañana amaneció fría, pero nosotros en la habitación no lo habíamos notado, pues la estufa eléctrica que habíamos dejado encendida durante la noche nos caldeó el ambiente, así que cuando bajamos a la cocina nos dimos cuenta que había que abrigarse antes de salir. A medida que íbamos apareciendo por la cocina, nos servíamos el café que había preparado Jorge, que fue el primero en levantarse. Después de desayunar, nos preparamos para la marcha. Los primeros en salir fueron Montse y Jorge, al poco salimos David y yo, allí dejamos a la parejita, que ellos siempre se tomaban mas tiempo.

Salimos de Mansilla de las Mulas con destino a León, y después de cruzar el río Esla, por un puente medieval, que nos llevó hasta una pista de tierra, similar a las anteriores, prácticamente siguiendo el trazado de la carretera. Con el bordón se podía quebrar el hielo de algunos charcos, pero al andar no se notaba el frío. Por delante de nosotros veíamos a los que habían salido antes, además como vestían de amarillo, se les distinguía fácilmente. Sin casi hablar pasamos por Villamoros de Mansilla y poco después llegamos a Puente Villarente, nunca mejor dicho lo de puente, pues tuvimos que atravesar otro medieval bastante largo que cruza el río Porma. Allí a ambos lados de la carretera había algunos bares, decidimos parar a tomar un café. Cuando terminamos, David me dijo que continuara yo solo, que se iba a quedar un rato y fumarse un “canuto” para abrir la mente.

En fin le expliqué donde estaban los albergues en León y le di un poco de queso que llevaba y unas barritas energéticas, pues yo no las necesitaba y así por lo menos tendría algo mas que comer hasta que recibiera el giro que le iba a mandar su novia. Le deseé suerte y salí de nuevo al camino, esta vez por el lado derecho de la carretera, hasta que al dejar atrás la zona industrial coincidí con Montse y Jorge, que también habían parado en otro bar.

Continuamos juntos el camino y me preguntaron por David. Les dije lo que me había dicho y comentaron “en fin, que se le va ha hacer, a ver si se centra”. Seguimos caminando hasta llegar a Valdelafuente, donde en unos antiguos lavaderos, han acondicionado un área de descanso con una fuente de agua potable, paramos, recargamos de agua y seguimos adelante.



Valdelafuente

Iniciamos la pequeña subida del Alto del Portillo, desde donde se ve la ciudad. Continuamos andando, ya en descenso y zona urbanizada hasta que en Puente Castro se cruza el río Torío y nos recibe un crucero justo a la entrada de León.



Puente sobre el río Torío



Santa Ana

La primera iglesia que me encuentro es la de Santa Ana y pienso en que me estarán esperando las otras dos “Santa Ana” (madre e hija), que me vienen a buscar en coche. Nos adentramos en la ciudad por las calles antiguas de León, camino de la Catedral, pero antes queremos pasar por el albergue de las Carbajalas para sellar la credencial. Como el albergue está cerrado, decidimos seguir, pasamos frente a Santa María del Camino y continuamos, pues por el teléfono móvil ya he conectado con las dos y me esperan en un bar frente a la Catedral. Allí llego y les presento a mis dos acompañantes. Después de tomar una cerveza, como buenos peregrinos, realizamos una visita al templo, que aunque ya lo conocía nunca deja de sorprenderme, cerrándose así el lazo que había abierto cuando el año pasado partía de aquí hacia Santiago de Compostela.



Catedral de León (Pórtico y Altar Mayor)

Después de la visita, Jorge y Montse se despidieron de nosotros, pues se iban a buscar alojamiento en un hotel para un par de días, para visitar la ciudad con detenimiento. Nosotros nos acercamos a donde estaba aparcado el coche para dejar la mochila y el bordón. Ya sin las cargas físicas nos dedicamos a dar un paseo por el famoso Barrio Húmedo, con la intención de picar algo, que nos sirviera de comida. Así que paseando por una de sus calles, “las Anas” que tienen “oído de tísicas”, escucharon un comentario sobre que en un bar daban las mejores patatas leonesas y allí nos dirigimos, después de probarlas, pudimos confirmar que habíamos acertado. Después en otro bar, degustamos las famosas cecina y morcilla leonesas, para terminar en otro local con varias tapas, entre ellas unas ancas de rana que a Ana hija la encantan.

Habiendo ya cumplido con el estómago, nos dirigimos al albergue de las Carbajalas para sellar la credencial, entré yo solo y allí tras sellar, me informaron que el único peregrino alojado era Pierre Ives, que había llegado el día anterior, pero que se encontraba enfermo, con anginas y fiebre, por lo que estaba acostado. Pasé a verle y después de desearle que se

recuperara pronto y un buen Camino, salí de allí para que nos dirigiéramos al coche para iniciar la vuelta. En el trayecto me encontré con Klaus y Severine, que llegaban. Del que no volví a saber mas fue de David, que seguramente se estaría “aclarando las ideas” en algún punto del Camino.

06/12/05 LEÓN - VALLADOLID (Automóvil)

La vuelta a Valladolid, la realizamos sin novedad, la carretera no presentaba ninguna dificultad y según pasaba con el coche miraba de reojo a los indicadores de los últimos pueblos por los que había caminado, empezando ya a sentir una pequeña nostalgia que me decía que el Camino seguía ahí, siempre esperando la vuelta del peregrino. Paramos a tomar café en un bar de carretera y sin mas incidencias llegamos a casa. Dando así el último paso de este tranco.

Cerrado y escrito en Valladolid este lazo Jacobeo, a la espera de retomar de nuevo la ruta.